

EL EDIFICIO DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD, ¿OBRA DE SILOE?

MIGUEL LOPEZ

La actual Curia eclesiástica, antiguo Colegio Real de Santa Cruz de la Fe y sede de la Universidad granadina hasta 1769, ofrece interés por su fachada, patio y escalera.

No hay acuerdo entre los autores sobre la paternidad de dicho edificio. Refiriéndose concretamente al patio, Gómez Moreno escribe que "atendiendo a su molduraje y proporciones, aquello no parece de Siloé"¹. Seco de Lucena cree que es obra probable de Sebastián de Alcántara, aunque él mismo afirma que algunos se lo atribuyen al maestro².

Los siguientes datos muestran la colaboración de Diego de Siloé en el citado edificio.

FUNDACION Y EMPLAZAMIENTO

El año 1526 se celebró en Granada una Junta o Congregación en la Capilla Real para la reforma de los moriscos. En ella se acordó fundar en Granada una Universidad; y en la cédula fundacional se dio al arzobispo electo, fray Pedro Ramiro de Alba, poder para edificarla "en el sitio e del grandor e con los aposentos e según e de la manera que os pareciere"³.

Se pensó construir el edificio en las afueras de la ciudad junto al Monasterio viejo de San Jerónimo. Y se determinó para su labor la cantidad de mil ducados⁴. No pareció bien al arzobispo el emplazamiento en el campo, lejos del centro de la ciudad, y pidió a la corte permiso para mudarlo. Por una Real Cédula, fechada en Valladolid el 29 de junio de 1527 y dirigida al Presidente y oidores de la Chancillería de Granada, se accedía a la demanda y se encargaba al Presidente que buscara el sitio más idóneo para su localización. Se determina que sea frente a la iglesia mayor y arrinado a las casas arzobispales. Se dan los autos pertinentes para la tasación y expropiación de dos casas que había en aquel lugar. Se pagan 245.000 maravedíes al licenciado Alcázar por la suya y 255.000 por la otra a los herederos del doctor Castillo⁵.

En este estado la ciudad, que no aceptaba la zona escogida, acudió directamente a la corte manifestando su disconformidad. Dos reales provisiones, fechadas en Burgos el 16 de enero de 1528 y el 18 de febrero del mismo año, mandaron al Presidente de la Chancillería que escuchase a la ciudad y reconsiderase el nuevo emplazamiento.

El Presidente convocó a ambas partes. El municipio expuso que aquel lugar era de los más transitados y ruidosos de la ciudad y que, por tanto, era contraindicado para la quietud y sosiego de los estudios; que los estudiantes "comunmente traviesos", causarían muchos problemas a los vecinos y a las justicias; y además que la ciudad se estaba estrechando demasiado con tantos y tan grandes edificios. La parte contraria contestó uno por uno los argumentos del municipio; y concluyó pidiendo licencia para continuar la obra que ya estaba iniciada. La razón fundamental era porque allí no se iba a construir un Estudio sino solo una casa para escuela de niños moriscos. Edificar un Estudio, dijo el representante de la iglesia, supondría unos 20.000 ducados, cantidad que ni tenía ni podía conseguir el arzobispado. Mientras que la escuela de niños, para la que el Emperador había dejado sólo 200.000 maravedíes, tendría un coste de cuatro a cinco mil ducados, dinero que el arzobispo se comprometía a dar si se le concedía licencia para construirla en donde ya se había comenzado.

La audiencia sentenció, el 24 de marzo de 1528, que el arzobispo podía proseguir y continuar libremente y sin ningún impedimento el edificio que tenía comenzado "para estudio y escuelas de los niños o muchachos que allí an de estar e doctrinarse conforme al privilegio sobre ello dado por sus magestades... con tanto que en las dichas casas en ningún tiempo pueda aver ny aya estudio general ni universidad". Pero concedía que se pudiesen dar allí las clases mientras tanto se hacía y edificaba el Estudio en otra parte.

La sentencia fue suplicada por la ciudad y el licenciado Alcázar por considerar que había habido ciertas irregularidades en todo el proceso y algunas contradicciones en la sentencia. Con todo fue confirmada en grado de revista el 31 de marzo de aquel mismo año

UN EDIFICIO SIN ARTE NI CALIDAD

Don Pedro Ramiro de Alba había adquirido las casas contiguas a su palacio con el propósito manifiesto de edificar allí el Estudio. Después, por las declaraciones de su representante en la Audiencia, parece que había cambiado de opinión y lo que quería construir era la escuela de los niños moriscos. Además, por lo que se propone gastar en la construcción, sólo cuatro mil ducados más los 200.000 maravedís que había dejado el Emperador, se deduce que no había de ser un edificio de grandes pretensiones; una casa modesta para escuela de niños y en ella instalar provisionalmente las clases de la Universidad.

La obra no debió comenzar antes de 1528, pues, aunque en el proceso se dijese que ya estaba iniciada, en él también aparece que el licenciado Alcázar reclama su casa, y cuesta trabajo creer que lo que quería era un solar. Es probable, además, que no comenzase en vida del arzobispo, pues varios meses después de dictada la sentencia le sobrevino la muerte (21 junio 1528).

Tras un año de sede vacante, comienza el pontificado de don Gaspar de Avalos (2 de abril de 1529). Cuatro años más tarde, en la legacía que envía a la corte para informar al rey, Avalos se atribuía la obra.

"Hemos edificado -dice- una casa que anda ya al cabo, en nombre de su magestad con sus venturosas armas e insignias, tal que, no se pudo mostrar en ella la grandeza de su estado por ser el sitio pequeño, esperamos en Dios que cuando le vea su magestad se contentará mucho, porque le parecerá adaptada a lo que quería y deseaba cuando estaba en Granada"⁶.

Por el contexto de la legacía y por las palabras mismas del arzobispo ("En la cual hay aposentos para doze colegiales y un rector y muchos de los maestros y doctores y alumnos y familiares y copia de generales donde se les lean e las otras cosas e oficinas que para el colegio y escuelas se requieren") aparece claramente que el prelado ha cambiado el destino del edificio. En contra de la sentencia judicial aque- llo ya no es para escuela de niños moriscos, sino para colegio de Teólogos y Universidad⁷.

A pesar del nuevo destino la obra siguió adelante según la traza primera sin que sufriera modificaciones por el momento. No obstante el arzobispo era consciente de que el edificio, aunque adaptado, no respondía a sus aspiraciones. Y pensó para darle mayor capacidad unirlo mediante un pasadizo sobre la calle a otra casa grande y hacer "a modo de Paris" un colegio de trescientos o cuatrocientos estudiantes⁸.

Al frente de la obra está Juan Muñoz llamado "rector del Colegio" a quien se le van librando regularmente los costes de edificación. Los albañiles, desde el año 1532, son Bartolomé de Ramos, Juan Velázquez y Diego Juárez. El primer carpintero que se cita es Diego Izquierdo; además se habla de carpinteros y aserradores sin especificar nombres, y más adelante aparecen el maestro Blas, L. Morales, Gaspar Rodrigo y Cristóbal de Jerez. Como herreros y cerrajeros se cita a Francisco Dávila, maestro Benito, Lope de Burgos y Pedro Leal.

La obra de albañilería, hecha a base de ladrillo procedente de los tejares de Gabia, continuó hasta el año 1540; si bien es cierto que desde 1537 los gastos por este concepto son cada vez más reducidos⁹. El edificio debió quedar cubierto de aguas en 1534, ya que en septiembre de este año se paga la primera partida de tejas a Lorenzo Macarruf, tejero de Gabia.

REFORMAS

Gaspar de Avalos había estudiado en Paris y Salamanca. El destino histórico le había dado la gloria de ser organizador de un Estudio General; y recordando la grandeza de aquellas universidades, no podía consentir que la suya se instalase en un edificio que estaba proyectado para simple escuela de niños. Mas, no contando con medios económicos para iniciar una nueva construcción, tuvo que aceptar aquel edificio. Ahora bien, intentó remediarlo introduciendo algunas modificaciones para embelle- cerlo y darle cierta calidad artística.

Dio encargo de que se hiciese una fachada noble en la que hubiese constancia de los fundadores del Estudio. Cuando el arzobispo manda decir a la corte, hacia el año 1533, que ha edificado una casa "en nombre de Su Magestad con sus venturosas

armas e insignias" se refiere, sin duda, a las que estaban esculpidas en la portada. En el semicírculo sobre la puerta aparecía el escudo del Emperador; y a los lados en dos grandes medallones estaban las del propio arzobispo¹⁰.

Las restantes modificaciones y reformas que se hicieron al antiguo proyecto fueron por inspiración del maestro Diego de Siloée y en ellas intervino positivamente.

EN LO QUE TRABAJO DIEGO DE SILOE

En el libro de gastos del "colegio de los niños" aparecen tres referencias a Diego de Siloée:

"En sys de hebrero de 1534 años se libraron a el maestro Siloe ciento e cinco reales que a de aver por treynta fanegas de trigo, que su señoría le mando dar, a tres reales y medio la fanega, de ayuda de costa, porque a entendido en la obra del colegio y para la escalera del. No las quiso recibir".

"En cinco de agosto de 1534 años se libraron al maestro Siloée cien fanegas de trigo bachiller monasterio, vicario de iznaloz, trezientos reales de cien fanegas trigo que dio para el maestro Siloe; los cuales le mandó dar su señoría por lo que trabajó en la escalera y bentanas y obra de dicho colegio".

"En XXVII de junio (1535) se libraron al bachiller monasterio, vicario de iznaloz, quinientas y doze maravedis por ocho fanegas de cebada que dio para traer las...que su señoría mandó dar al maestro Siloe por las trazas que hizo para el colegio"¹¹.

Aquí se prueba que Diego de Siloée, arquitecto de la catedral, intervino en la obra del colegio, particularmente en la escalera ventanas y trazas. Por este trabajo el arzobispo le mando dar, no como paga, sino en concepto de "ayuda de costa", primero 30 fanegas de trigo, que no quiso recibir, y más adelante 100 fanegas.

Veamos en qué y cómo intervino siguiendo los papeles en los que aparecen los contratos y pagas en la obra del colegio.

1. ESCALERA

La escalera principal del colegio, aún cuando estuviese proyectada desde el principio, fue hecha, desde la contrata de la piedra hasta su total realización, siguiendo las directrices del maestro Siloéc.

El día 29 de abril de 1533 se concertó con Juan Ronda sacar de la cantera de Santa Pudia las piezas de piedra para la escalera del colegio "conforme a las condiciones que adelante está firmadas del maestro Siloée". Los libramientos se hacen por cédula de Siloée. Y el 12 de agosto de 1533 "se remató cuenta con el dicho Juan Ronda y pareció por cuenta de letra de Siloée y firmada de su nombre que tiene sacada hasta oy piedra en seis myl y novecientos y veynte un maravedis".

A pesar de este fin de cuentas, se continuó sacando piedra de la misma cantera con destino a las ventanas grandes de la fachada del edificio.

"En IX de setiembre de 1533 años por cédula de Siloe pareció que después de lo sobre dicho traxieron piedra de lo que el dicho Juan de rronda avía sacado en cantidad de myll e nuevecientos e noventa e nueve maravedis; los cuales juntados con los dichos seis myll e nuevecientos e veynte e un maravedis montar ocho myll e nuevecientos y veinte maravedis que monta toda la piedra que ha traido hasta oy de la que él saco ansy pa el escalera como para las ventanas del dicho colegio".

Aparecen otros libramientos, el 27 de septiembre y el 30 de octubre de 1533, que se hacen "por cédula de Siloe" o "por fee de dicho Siloe".

Sacada la piedra, se va trayendo en carretadas a la puerta del colegio. La traída se realiza entre el 9 de mayo, fecha del primer libramiento, y los primeros días de octubre. Aquí se desvasta conforme a los contramoldes; a los desvastadores se les paga a medio real por día. El labrado está a cargo de Vicente Hernández cantero y los oficiales, Cristóbal, Hernando de la Teja, Sebastian Retero Ramos, Juan de Pravos, pero la dirección es del maestro Siloée.

"En sabado VII dias de junyo (1533) se libraron al dicho Vicente Hernandez treinta e tres reales; los diez para si, que trabajó quatro dias a dos reales y medio; y a hernando y juan de noja cada quatro dias a dos reales, y a juan de pravos, otro oficial, siete reales por tres dias y medio que trabajó. Lo qual pareció por fe del maestro Siloe a espaldas de la qual se hizo el libramiento":

En cinco libramientos sucesivos aparece el nombre de Siloée (24 de mayo, sabado postrero de mayo, 7 de junio, 19 de julio y 2 de agosto). En adelante ya no se vuelve a hacer mención del maestro y siempre aparece como encargado de la obra Vicente con el título de "aparejador".

Debió comenzar a asentarse la piedra en octubre de 1533, al menos el último día de este mes está el libramiento de Arnao, "asentador", con el mismo jornal que el aparejador. Los últimos libramientos de asentamiento se hacen en marzo de 1534, por lo que es de suponer que por entonces se diese por finalizada¹².

A partir de la primera meseta, la escalera debía estar apoyada en una columna por lo que:

"En XXVI de junio de 1533 se concertó con Sebastián de Lizana, cantero, que saque y traiga una columna de la sierra de Filabres de marmol con su basa y capitel de ocho pies y medio en largo y de una tercia y dos dedos en ancho disminuida para la escalera del dicho colegio, y que se le dé por ella lo que mandare Siloe".

El transporte de la columna y base se convino con el "valenciano" en cinco ducados. Juan de la Yseca comenzó a labrarla en octubre a razón de tres reales diarios.

También se trajeron de Sierra Elvira tres sobazas y un piralote o zócalo para fundamentar la columna. Se compraron a Pedro Muñoz por 24 reales.

Los escalones de la escalera se dieron a destajo a Pedro Muñoz el 18 de abril de 1533, al precio de un ducado la vara. Habían de ser de mármol de Sierra Elvira. El 29 de diciembre de 1534 se hizo y remató la cuenta de los escalones y mesetas: 58 escalones de tres varas a ducado la vara y dos mesas de 29,5 varas a 8,5 reales la vara; en total 73.784 maravedís, Se pagó algo más por bruñir los escalones, labor que hizo Juan Jiménez.

Completando lo referente a la escalera aparece en las cuentas del año 1537 (aunque no se hace mención de ello en los ajustes de la obra), el gasto de "treinta e tres reales que pagó al maestro Vicente, cantero, por cinco varahustes con sus entablamentos que hizo de piedra franca para una ventana que cae sobre la escalera".

2. VENTANAS DE LA FACHADA

Aunque el nombre de Siloé no aparece ni en la contrata ni en las pagas por la labor de las ventanas, es cierto que intervino en ellas. Ya se ha visto cómo llevaba control de la piedra que se traía "ansy pa el escalera como para las ventanas del dicho colegio". Pero es que además, en las anotaciones de las pagas que el arzobispo manda dar a Diego de Siloé aparece expresamente que éstas fueron en razón del trabajo que hizo en la escalera y en las ventanas. Luego hubo de intervenir en ellas, aunque la contrata de las mismas se hizo con Vicente Hernández por el precio de 20.000 maravedís cada una¹³.

3. PATIO

En el proyecto inicial había un patio con columnas de mármol y arcos de piedra. Las columnas se habían dado a destajo a los marmolistas Juan de la Yseca y Sebastián de Lizana. El mármol blanco era de sierra de Filabres y las sobazas de las columnas de sierra Elvira. La labra de la piedra para los arcos la tenía a destajo Sancho de Escalante y Baltasar de Godios. Las contratas de columnas y arcos debieron hacerse a principios de 1532, ya que las primeras pagas, tanto a marmolistas como a canteros, se efectuaron el 18 de marzo de aquel año.

Es curioso que a Diego de Siloé, que no había intervenido en esta primera fase de la construcción del patio, se le nombre dos veces en las pagas de los mármoles que se estaban trayendo: Entre julio y septiembre de 1532 se lee: "Item al maestro Siloe quatro ducados por otra carretada que embió Juan de la Iseca que trajo Juan la puerta vecino de Lorca de mármoles". Y más adelante: "En 3 de henero (1533) se librarón a Juan de Yseca diez y seys ducados para pagar ciertas cargas de mármoles que abía traydo para la dicha obra del colegio, de los quales abía prestado Siloe para pagallos doze ducados".

Dos años más tarde en los primeros meses de 1534, mientras se está labrando la piedra de los arcos, se comienza a asentar, siguiendo la traza del proyecto inicial, las columnas del patio. Ya iniciada la obra, alguien debió pensar en Diego de Siloé.

Escriben sobre el asunto al arzobispo que se encuentra en Almería. Avalos acepta la sugerencia y escribe al marqués de Mondejar diciéndole:

"Porque no e hecho otra cosa sino ese colegio y no querría que siendo, como dizen, un guevo solo me saliera gvero. Y me han significado que siguiendo la traza del asiento de los mármoles del patio y corredores quedará muy desgraciado todo el edificio. Suplico a V.s. me quiera hazer md. de tomar trabajo de vello y mandar en ello lo que parece que deve hazer como en cosa que es suya, pues lo soy yo. Y a de ser, luego viendolo por su propia vista, mandando venir ay a Siloe porque póngase luego mano en lo que pareciere a v.s.. Y se den priesa; que me escriven, de que me a pesado, questá la obra parada. Y perdone v.s. la pesadumbre y atrevimiento, pues se funda en la confiança que tengo de tenerme por suyo" (16 febrero 1534)¹⁴.

Acudió Diego de Siloée. Hizo un nuevo planteamiento de la traza del patio y modificó la composición de los arcos. Fue necesario levantar las basas ya colocadas y volver a labrar la piedra que se tenía preparada para los arcos. La labor de levantar las basas y volver a colocarlas, y de relabrar las piedras estuvo a cargo de Baltasar de Godios, a quien se le pagó una demasía por el trabajo extraordinario que hubo de hacer¹⁵.

La intervención del maestro Siloée en el patio no fue sólo en su replanteamiento, sino en toda su arquitectura. Al hacer el contrato con los marmolistas para los corredores más altos se dice expresamente "conforme a traza, plano y forma que hizo el dicho Siloée".

La labor de arquería continuó en manos de Baltasar de Godios. Aunque tuvo que volver a labrar la piedra de los primeros arcos conforme a las nuevas orientaciones de Siloée, y esculpir sobre las columnas, en el arranque de los arcos, el escudo de armas del arzobispo Avalos. También se quedó con la contrata de los últimos arcos y las gárgolas.

El maestro Siloée seguía como supervisor y perito de la obra. Como lo demuestra que "en XXX de agosto de 1535 años Godios traxo una cédula del maestro Siloée en la manera siguiente: Valen las demasías que baltasar de godios a fecho en el colegio, que son los dos ramales de tablamiento y coronamiento de encima y las regatas para las soleras y engrapar los arcos y de asentar las canales de plomo/ A todos costa echo, quatro myll y seiscientos y trynta y quatro maravedis. Librese en antonio m. mayordomo del dicho colegio".

El paño del patio que da a las casas arzobispales había sido concertado también con Godios el 19 de julio de 1535. Y al revisar el contrato el maestro Siloée no está de acuerdo con el precio por juzgar que las gárgolas de este paño habían de costar menos:

"Por parecer del maestro Siloe y R. Hernández fue juzgado que valían las dichas gárgolas y coronamientos la tercera parte menos que el otro paño frontero que lleva seis arcos, de manera que al dicho respecto valen las dichas gárgolas y

coronamientos quarenta y ocho ducados. Libraronsele catorce ducados a cumplimiento de la dicha obra a 2 de diciembre de 1535 años".

El brocal del aljibe se concertó en 1534. Y este mismo año se contrató con Pedro Muñoz el traer y labrar las losas del patio. Un año después, el 1 de octubre de 1535, ya preparadas las losas, se encarga Baltasar de Godios de solar el patio, corredores bajos y zaguán del Colegio.

Desde el patio una escalera bajaba a los corredores que rodean el aljibe, la hicieron Godios y el maestre Vicente en 1535.

El maestro Siloée estuvo presente hasta dejar terminado el patio. Faltaban los barajustes para los corredores, y se dieron en contrata el 4 de febrero de 1536 a los canteros Baltasar de Godios y maestre Vicente Hernández "a razón de seys reales por cada vara de mesa y tres reales por cada varhuste". Y al terminar las pagas, "en XX de septiembre de 1536 años se libró a los susodichos tres ducados de las demasías de los barajustes de los corredores bajos que tasó R. Fernández y el maestre Siloée".

ORNAMENTACION DEL EDIFICIO

A partir del año 1537 se puede considerar terminada la estructura material del edificio y comienza el embellecimiento y ornamentación interior.

Aunque todavía queda obra de albañilería e incluso se trae piedra de Sierra Elvira para la delantera del Colegio, el capítulo más importante de gastos corresponde en estos años a madera y carpinteros.

Se hacen bancos y asientos para las aulas y se decoran la capilla y el aula mayor. Esteban Sánchez, entallador, es el encargado de los artesones y frisos de la capilla. Artesones que doraron y pintaron Alonso de Salamanca, Juan Fález, Pedro de Robles y Miguel Quintana. El retablo estuvo a cargo de Juan Páez y Pedro de Machuca. Hubo también en la capilla una vidriera y unas rejas estañadas.

Para el aula grande se encargó un escudo y columnas de las armas reales, que doró y pintó Alonso de Salamanca; resultó grande y se encargó otro a Esteban Sánchez, quien también hizo una cátedra tallada en nogal.

Como pintor en general se cita a Vargas, quien "pinto ciertas soleras y desvanos del dicho colegio", aunque también se habla de las pinturas que realizaron Robles y Quintana.

De esta manera se daba por terminado aquel edificio, cuyo solar había sido adquirido para Estudio, comenzado a edificar como escuela de niños y destinado definitivamente para Colegio de los teólogos o colegio Real de Santa Cruz de la Fe, y en el que la Universidad instaló sus clases a partir del curso 1538-39¹⁶. En él permaneció por espacio de doscientos treinta años.

+
Rdo. s.

le Las piezas de los capi alcaides de los pasamanos se
 e. corto cada una de ellas sacadas e dadas
 a las conforre a los conforre para
 ellas de un lado a dos reales cada una. Son
 is piezas se seita entrari en ellas las de los or
 as de las mesas al mismo precio

le m Las piezas de las dobelas que son para cerrar
 las sobre es aleras conforre cada una de ellas
 de sacar e desbastar conforre a las meduras
 e contra meduras que para ellas se le daado o
 Real y en cada una entra en ellas las dobelas
 para cerrar los bracos de las mesas son las
 piezas se seita e tres.

Es al guna mas el fare a las de dar almes
 mo precio Syendo de esta calidad es al guna
 fue en un mejor muros. tan poco se le ade pagar
 mas de las que fueren mejores.

Amado de D. m.

Siloe

Na mas el sacador de esta piedra J. de Ronda

NOTAS

1. M. Gómez Moreno. "Las Aguilas del Renacimiento Español" (Madrid, 1941) 87.
2. L. Seco de Lucena. "Granada" (Everest, León, 1972) 133. En esta misma guía de Granada al pie de una fotografía del patio de la curia se lee: "Obra probable de Sebastián de Alcántara".
3. "Traslado de una Real Cédula para la fundación del Colegio Imperial de Granada por el Sr. Emperador", Arch. Catedral de Granada, leg. 1,21.
4. "Minuta sobre fundaciones granadinas", Arch. General de Simancas, "Patronato Real", leg. 68,71.
5. Estos datos y los del proceso están tomados de "Real ejecutoria a favor del Sr. Arzobispo D. Fray Pedro Ramiro de Alva en el pleyto sobre venta de unas casas para la obra del Colegio de San Miguel junto a la iglesia mayor, ganada en grado de revista y pronunciada en 31 de marzo de 1528", Arch. Curia Eclesiástica de Granada, B, leg. 275,30.
6. "Instrucción para el Rvdo. doctor Utiel, abbad de Santa Fe, para negocios en la corte", Arch. Curia Eclesiástica de Granada, "Libro de Reales Cédulas I", fol. 289-92.
7. A pesar del nuevo destino del edificio, en los contratos y cuentas de la obra se le sigue llamando "colegio de niños". ("Destajo de los corredores altos y bajos del colegio de los niños"). A veces, sin embargo, se le denomina "colegio mayor" ("diez ducados porque se vendieron dos mármoles pequeños con capiteles y sus basas que fueron de la casa en que se edificó el colegio mayor". Cuentas de 1528). Y en alguna ocasión se unen las dos denominaciones, como por ejemplo "los arcos más altos de los corredores del colegio mayor de los niños".

Estas citas y todos los datos siguientes están tomados directamente de los papeles originales y cuadernos de cuentas de la obra que, sin clasificar, se encuentran en el archivo de la Curia Eclesiástica de Granada, legajo, 256-B.

8. "Instrucción para el Rvdo. doctor Utiel..." (ut supra). De hecho el pasadizo se hizo uniendo el Colegio Real con el Colegio de San Miguel, que fue el de los niños moriscos. A. Mérida Morales, "Memorial al Rey..." (s.i., s.l., s.a.). También en el Archivo de la Catedral de Granada, leg. 555,6 "Sobre el pasadizo del Colegio Real al de San Miguel" (1692).
9. Los gastos de albañilería son: año 1532, 396.693 maravedís; 1533, 112.500; 1534, 187.500; 1535, 142.250; 1536, 135.000; 1537, 32.000; 1538, 48.047; 1539, 12.000; 1540, 16.500. Desde este año no se menciona en las cuentas el capítulo dedicado a gastos de albañilería.
10. En el legajo antes citado no se hace referencia a la portada. Gómez Moreno dice que fue hecha por Juan de Marquina en 1530. M. Gómez Moreno, "Guía de Granada" (Granada, 1892) 249.

La portada ha sufrido diversas modificaciones. La noche del 31 de agosto de 1646 los colegiales del Colegio Real en un acto de rebelión contra la jurisdicción del arzobispo picaron los escudos de armas del arzobispo Avalos que estaban en los medallones de la portada y en los arranques de los arcos del patio. Al atentado siguió un complicado proceso judicial, civil y eclesiástico. Fue sentenciado a volver a poner las armas en los mismos lugares donde se encontraban. De hecho se comenzó a esculpir. Pero un recurso de los colegiales dejó la obra en suspenso, y parece, por el estado que actualmente presenta, que no se terminó. Arch. Curia Eclesiástica de Granada, A, leg. 5-F, 15.

El escudo de armas del Emperador que había en el semicírculo superior fue reemplazado por el del arzobispo, cuando el edificio fue cedido al arzobispo para ampliación de su palacio e instalación de las oficinas eclesiásticas.

11. Entre los papeles del citado legajo de la Curia Eclesiástica unos corresponden a contratos y pagas de las obras del colegio, otros a gastos del colegio de niños y otros a cuadernos de cuentas anuales.

Correspondiendo a lo que dice el libro de gastos respecto a las pagas a Diego de Siloé, en el cuaderno de cuentas del año 1534 dice: "Diez mill y doscientos maravedís que pagó al bachiller monasterio, vicario de

iznaloz, por cient fanegas de trigo que dio al maestro Siloe". Y en el cuaderno de 1535: "Quinientos y doze maravedis que pagó al bachiller monasterio, vicario de iznaloz, por ocho fanegas de trigo que Su señoría mandó dar al maestro Siloe por las trazas que hizo para algunas obras del dicho colegio. Mostró libramiento en 25 de junio de 1535 años". Arch. Curia Ecles., B, leg. 256-B.

12. Aparece que el carpintero "maestre Miguel" hizo la armadura de la escalera, por la que se le pagó 18.000 maravedís.
13. Así dice el contrato de las ventanas: "En VI de febrero de 1534 años se dio a destajo a Vicente Fernández, cantero, las tres ventanas grandes del dicho colegio en 60.000 maravedís; cada una 20.000 conforme a las condiciones que están firmadas de su cuenta. A las de dar acabadas por en fin de junio deste presente año. A se le de pagar luego XV. Trayda la mitad de la piedra veynte ducados e acabada de traer toda otros veynte ducados; e como fuere labrando a asentando se le vaya pagando cada semana sus jornales e los de sus oficiales, por manera que acaba da toda la dicha obra se le queden a dever e paguen 10.000 maravedis".

El profesor Gómez Moreno dice que las ventanas fueron esculpidas en 1543 por Sebastián de Alcántara, "quien supo assimilar el estilo del maestro Siloe". M. Gómez Moreno, "Guía de Granada" (Granada, 1892) 249.

Sebastián de Alcántara, a quien este autor atribuye también la escalera y patio del colegio, era el aparejador de la catedral.

14. Carta publicada por M. Gómez Moreno. "Las Aguilas del Renacimiento Español" (Madrid, 1941).
15. "En XXV de hebrero de 1534 años se concertó el dicho Baltasar de Godios con el Bachiller Francisco de Avila, contador, que por la demasía de costa que hizo en labrar las piedras para los dichos arcos al modo que estaban, bien para la manera que an de tener los arcos que se mandaron hazer a la postre para los tres quartos que se hizieron y hacen por parte del dicho Godios, que le sean dados doscientos reales por tornar a labrar toda la piedra que estava labrada para los primeros arcos y por tornar a asentar otra vez estas basas"
16. La primera vez que en las actas de la Universidad se menciona el nuevo edificio es el 29 de septiembre de 1538 con ocasión de la licenciatura de Gaspar Sánchez, quien "hizo la repetición en el Colegio". Arch. de la Universidad de Granada, leg. 1425, fol. 37.

Más adelante, en el folio 42 v., ya se dice "en el aula mayor del dicho Colegio".

Hasta entonces las clases de la Universidad se darían probablemente en la casa en la que estaban reunidos provisionalmente los colegiales teólogos, mientras que los actos solemnes se celebraban en la Capilla Real o en los palacios arzobispaes. Arch. Universidad de Granada, leg. 1425.